



## Capítulo 445

### Hacha del Dragón Negro

«Se acabó para la Tribu León. Ya no serán útiles para la Tribu Dragón». El Jefe Long suspiró para sus adentros.

Luego miró a Su Yang, sintiéndose perplejo.

Este joven... obviamente tiene parentesco con la Diosa. Pero ¿cuál es su relación?

Por mucho que el Jefe Long quisiera sumergirse en la acción y proteger a la Tribu León, la presencia divina de Qiuyue a su lado le impidió moverse ni un centímetro.

"¡Ahhhh!"

"¡Perdóname!"

"¡Por favor, haré lo que quieras!"

La gente de la Tribu León suplicó misericordia a Su Yang, pero por desgracia, él ignoró todos sus gritos, como ellos ignoraron las súplicas de las docenas de tribus que habían destruido.

Y cuando Su Yang terminó de matar a la última persona de la Tribu León, todo el cuerpo del Jefe Shi estaba casi cubierto de negro, parecía como si hubiera sido quemado en el fuego del infierno.

"No te preocupes, no me esforzaré por matar al resto de tu gente, que actualmente está dentro de la Tribu León".

El Jefe Shi miró a Su Yang a los ojos, su mirada llena de odio, dolor y arrepentimiento.

"¿Por qué... haces... esto...?", preguntó el Jefe Shi con la última gota de energía de su cuerpo.

"¿Por qué...?", dijo Su Yang con calma y una sonrisa en el rostro. "Es simple: alguien me pidió ayuda, y mi naturaleza no me permite ignorar el grito de auxilio de una bella dama, sobre todo cuando tiene lágrimas en los ojos".

Los ojos del Jefe Shi se abrieron de par en par, conmocionado e incrédulo. No podía creer que la razón de Su Yang, para masacrar a toda una tribu, fuera simplemente satisfacer a una mujer.

"¡Agh!"

El Jefe Shi de repente gritó, antes de toser una bocanada de sangre negra y colapsar en el suelo.





Después de que el Jefe Shi muriese, Su Yang casualmente arrancó el Hacha del Dragón Negro de las manos del Jefe Shi y la arrojó a su anillo de almacenamiento.

Sin embargo, antes de que pudiera moverse, una figura descendió del cielo y aterrizó justo frente a él.

"Disculpe, joven, pero creo que esa hacha pertenece a la Tribu Dragón. Le agradecería que nos la devolviera", le dijo el Jefe Long con una expresión amistosa.

Su Yang se giró lentamente, miró al Jefe Long a los ojos y dijo: "¿Estás seguro? Si el hacha pertenece a la Tribu Dragón, ¿por qué estaba en manos de la Tribu León, y nada menos que en las de su Jefe?".

Las cejas del Jefe Long se arquearon al escuchar las palabras de Su Yang y dijo: "Sí, porque fui yo quien le prestó el Hacha del Dragón Negro. Por favor, es un tesoro irremplazable para la Tribu Dragón".

"Es una lástima que tu amigo haya perdido un tesoro tan valioso", dijo Su Yang. "La próxima vez, no prestes cosas que no puedas permitirte perder, sobre todo si no son de confianza".

El Jefe Long se quedó sin palabras. La única razón por la que le había prestado el Hacha del Dragón Negro al Jefe Shi era porque estaba seguro de que podría recuperarla con facilidad. Pero, por desgracia, ni siquiera él podía imaginar que alguien como Su Yang apareciera en ese momento y lugar para robar descaradamente el Hacha del Dragón Negro, y justo delante de él.

Sin embargo, dicho esto, realmente no podía perder el Hacha del Dragón Negro, la herencia de la Tribu Dragón, y mucho menos ante un extraño como Su Yang, incluso si debía correr algunos riesgos.

El Jefe Long se giró para mirar a Qiuyue, su única esperanza para recuperar el Hacha del Dragón Negro, y dijo: "Diosa, aunque desconozco tu relación con este joven, ha robado descaradamente algo importante de la Tribu Dragón. ¿Podrías hacer algo al respecto?"

Tras un momento de silencio, Qiuyue respondió con calma: "No me meteré en tus asuntos. Creo que ya lo he dejado muy claro".

El Jefe Long abrió los ojos de par en par, sorprendido. ¿Significaba eso que no intervendría ni siquiera si intentaba recuperar el Hacha del Dragón Negro por la fuerza? ¿No eran compañeros?

Luego se giró para mirar a Su Yang, quien también lo miraba con una sonrisa misteriosa en su rostro.

"Parece que la Diosa me ha dado la aprobación para recuperar mi Hacha del Dragón Negro", dijo el Jefe Long. "Esta es tu única advertencia. Puede que tengas un talento excepcional e incluso hayas logrado derrotar al Jefe Shi, pero no eres rival para mí".





Acabo de matar a alguien con tu misma base de cultivo. ¿Qué te hace pensar que puedes superarlo?

"Aunque también estoy en la cima del Reino del Espíritu Celestial, al igual que el Jefe Shi, nuestras habilidades no son ni de lejos iguales, así que mejor no me subestimes comparándome con ese debilucho." El Jefe Long habló mientras liberaba su base de cultivo, provocando la aparición de un aura inmensa.

"Mmm... Supongo que eres un poco mejor que él. Sin embargo, si quieres tener la oportunidad de recuperar el arma, necesitarás ser al menos un Soberano". Su Yang sintió una presión invisible que intentaba empujarlo al suelo, pero mantuvo la calma y se quedó allí sin moverse ni un centímetro.

"Hablas demasiado para alguien que solo logró matar al Jefe Shi gracias a tus pequeños trucos. Ahora que sé del veneno que recubre esa arma, necesitarás algo más que eso para derrotarme...", dijo el Jefe Long con una sonrisa de confianza.

"¿En serio...?" Su Yang miró el Escorpión Negro que tenía en las manos.

Un momento después, Su Yang recuperó su anillo de almacenamiento y guardó el Escorpión Negro dentro, dejando estupefactos al Jefe Long y a la gente de allí.

"¿Qué truco intentas hacer esta vez?" El Jefe Long frunció el ceño.

"No hay truco aquí. Ya que afirmas que no puedo derrotarte sin el Escorpión Negro, te derrotaré sin él", respondió Su Yang con calma.

"Jajaja..." El Jefe Long no pudo evitar reírse ante la arrogancia de Su Yang.

"¡Esa arrogancia te matará!", gritó el Jefe Long antes de lanzarse repentinamente hacia adelante.

